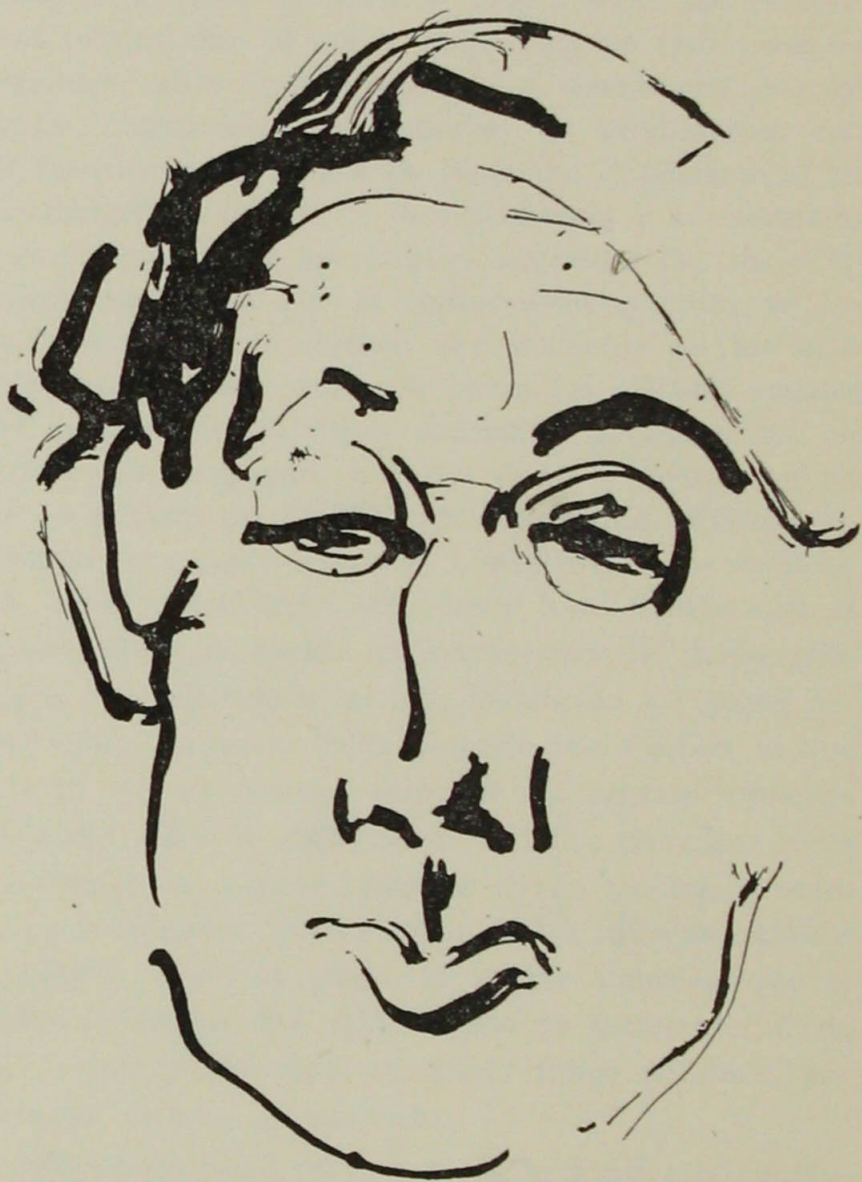


TRIPTICO NEOGRIEGO

CONSTANTINO KAVAFIS, EL ULTIMO POETA DE LA
ALEJANDRIA GRIEGA (1863-1933)

por el prof. MIGUEL CASTILLO DIDIER

Con este artículo sobre *Constantino Kavafis*, el último poeta de la Alejandría griega, se inicia este magno tríptico neogriego, que nuestro distinguido colaborador Miguel Castillo Didier —cuyo dominio de la literatura de Grecia de todos los tiempos es conocido en el continente— entrega a los lectores del Boletín. El tríptico se completará en nuestras próximas ediciones, con *Odiseo Elytis*, poeta de la luz y de la melancolía del Egeo, y *Georgos Seferis*, el último poeta de la Jonia helénica. Las traducciones de los poemas son también de M. C. D.



Kavafis (apunte de Sergio Harnecker)

Kavafis nació en Alejandría, de padres constantinopolitanos. Hizo estudios, aunque nunca sistemáticos, en Londres, Liverpool y Constantinopla. En su ciudad natal cursó sólo dos años regulares en un colegio de la comunidad griega. A edad temprana, dominó el inglés y el francés y estudió en profundidad la poesía contemporánea en ambas lenguas. A los 23 años se estableció definitivamente en Alejandría, de donde salió en ocasionales viajes a Francia y a Grecia. La última visita a este país la realizó en 1932, a meses de su muerte, enfermo ya de mal incurable. De familia de grandes comerciantes, conoció por breve lapso una vida abundante, para pasar después de la ruina a la rutina y medianía de un empleo público. Como se ha hecho notar, Kavafis es un poeta que nació, vivió y murió lejos de su patria, circunstancia que ejerce una influencia fundamental en el carácter de su

obra. Esta constituye una sorprendente isla en el panorama de la literatura neogriega, ya que sus peculiares características no tienen precedentes. Algunos de sus rasgos, más bien formales, como la originalidad de su lenguaje, lo exiguo de su producción poética, recuerdan a Kalvos. El alejandrino sólo publicó una colección de 14 poemas, en 1904, reimpresa en 1910, con 21 títulos. Antes habían aparecido poesías dispersas en revistas griegas de Alejandría. Con posterioridad, los poemas de Kavafis se difunden por lo general a través de hojas sueltas impresas, corregidas muchas veces por la mano del autor, que éste enviaba a algunos amigos, a Esmirna, Constantinopla y Atenas. Algunos fueron publicados también por sus admiradores en publicaciones de aquellas ciudades, en especial después que el crítico y novelista Gregorio Xenópulos presentó al poeta elogiosamente en una revista ateniense. La influencia de Kavafis en la metrópoli se acrecienta a fines de la segunda década para alcanzar su mayor grado a partir de 1920.

Tradicionalmente, en las historias de la literatura neohelénica, se califica a Kavafis como un poeta de la decadencia, surgido en la época en que las más ricas comunidades griegas del exterior ven declinar su prosperidad. Sin duda, ese era el clima objetivo de la Alejandría, donde pudo hallar el poeta elementos históricos y simbólicos para expresar lo trágico del destino humano, en un doble plano, colectivo e individual. Tomó acontecimientos de los tiempos helenísticos y bizantinos, de épocas de objetiva decadencia, para dar expresión en ellos a situaciones contemporáneas y a sentimientos personales suyos. Y sin duda, muchos poemas, en que junto a la ironía y el amargo sarcasmo ante la vanidad de la existencia, muestra un hedonismo morboso y un desprecio por todo valor, podrían inducir a calificarlo de poeta decadente. Pero al lado de aquéllos, hay otros en que se exalta una moral elevada, un sentido heroico de la vida, puros sentimientos.

Desde el punto de vista formal, Kavafis es un innovador radical. Desnudó la poesía griega de todo el tradicional adorno: metro, epíteto, comparaciones, metáforas, rima y aún de la misma lengua hablada. Su poesía no tiene relación alguna con la melodía, la armonía musical, perseguida y trabajada por sus contemporáneos y predecesores. Es más que verso, narración simple, pura, monocorde, antilírica y antirretórica. No puede pensarse en ponerla en música o en declamarla rítmicamente. Recuerda a veces la prosa y es necesario leerla casi como tal, línea tras línea. Tal forma se erige sobre una lengua propia, en buena proporción arcaizante; lenguaje frío, neutro, incoloro, antirretórico, con mezcla de términos antiguos, bizantinos y modernos. Con tales elementos, Kavafis creó una poesía extraordinaria, inimitable e inimitada en griego, y, desgraciadamente, casi intraducible. Diversos efectos de la "construcción lingüística" que sirve de instrumento al alejandrino, sólo pueden imaginarse en el marco del panorama de la realidad glosoló-

gica de Grecia Moderna. Gran parte del peculiar encanto de la lengua kavafiana se tiene que perder fatalmente en toda traducción (1).

Se ha dicho que más que lírico, Kavafis es un poeta trágico y dramático. En realidad el suyo es un lirismo que se objetiva en breves situaciones, leves episodios históricos o imaginados, en donde sintetiza el sentido trágico de una realidad. Hay poemas que constituyen verdaderas tragedias, en escasos versos, con fondo escénico, con un personaje dramático, con un insinuado clima de escena. Palamás, en un juicio sin duda superficial, los calificó como "simples reportajes históricos". La verdad es que tras la aparente reflexión filosófica o pedagógica, tras la rápida mirada a un hecho histórico, existe un núcleo poético buscado y trabajado por el poeta con paciencia artesanal; aprovechando su don de síntesis, su maestría para provocar la evocación de situaciones y ambientes y para aprovechar alegóricamente la historia, cualidades que le valieron resortes estéticos notables.

Kavafis no creó escuela alguna. Pero ejerció una influencia extraordinaria en el desarrollo de la poesía griega en este siglo. A partir de la difusión de sus poemas en la metrópoli, su influjo entre los escritores jóvenes es grande. Estos ven en el arte del alejandrino la perspectiva de un camino distinto del de Palamás, la mayor figura de la lírica neogriega durante cincuenta años, y sus numerosos seguidores. En parte, a través de la obra kavafiana y, en parte, por causa de su aparición, las nuevas tendencias estéticas europeas empiezan a penetrar en Grecia. Y comienzan a trizarse los fundamentos de la poesía tradicional. Por tal razón, se la considera como el antecedente de la llamada en ese país "poesía moderna", inicialmente surrealista, que irrumpe con la Generación de 1930, a la que pertenece Georgos Seferis.

En el exterior, Kavafis es seguramente después de Kazantzakis el autor neogriego más conocido. Ha sido traducido a la mayoría de lenguas europeas, orientales y occidentales. Diversos poetas y estudiosos se han expresado con admiración del arte kavafiano: Rae Dalven, W. Auden y el profesor E. Dawkins, en Inglaterra; el helenista Carles Riba, entusiasta traductor de Kavafis al catalán; Ungaretti, Montale, Lavagnini y Moravia, en Italia, etc. Entre los diversos traductores del alejandrino al italiano, se ha destacado E. Pontani, por sus estudios detallados y por su edición bilingüe de las obras completas del poeta, publicada en 1961 (2). Para una antología anterior a esa edición, Ungaretti escribió una Recordación, en la que, junto con valorar la obra kavafiana, da una imagen vívida del poeta, a quien conoció en Alejandría. Alberto Moravia es uno de los escritores europeos que con más entusiasmo ha elogiado la poesía del alejandrino. En un artículo publicado en 1959, afirma que "Kavafis no sólo es el mayor poeta de la Grecia moderna, sino también uno de los más grandes de Europa" (3).

La censura moral que provocó en muchos críticos la expresión de la anormalidad erótica de Kavafis en algunos de sus poemas, impidió durante una época la formación de un juicio objetivo sobre su obra. Como lo hace notar Pontani, es preciso mirar por sobre todo a la poesía más auténtica del alejandrino; a aquella en que, superada y sublimada la soledad de su destino personal, exaltó sentimientos de verdadera elevación moral. Aquel estudioso y el español José A. Valente destacaron el valor moral de su visión del destino humano: "Cuando la plataforma de la historia falta bajo los pies del héroe, cuando el hilo conductor del gran mecanismo ha caído ya de su mano, el acto de asumir libremente el propio destino es un acto de valor digno no ya de lo que gana, sino de cuanto ha deseado ganar y pierde para siempre. Quizás para Kavafis la única, la definitiva victoria sea la capacidad de asumir, en un acto supremo de libertad, el propio destino, aun cuando comprobemos que el ideal perseguido no existe (como en el espléndido poema Itaca) o cuando, existiendo, se aleja definitivamente de nosotros (como en El dios abandona a Antonio)" (4).

Los poemas de Kavafis se publicaron completos por primera vez en 1935. En 1948 aparecieron nuevamente, sucediéndose cuatro ediciones. En 1963, celebrado en Grecia como el "Año de Kavafis", aparecieron sus *Obras Completas*, en dos volúmenes poéticos y dos de prosa (5).

¹Naturalmente recibió y asimiló diversas influencias antes de madurar en su oficio poético: "Junto a los elementos que le ofrecía el agotado romanticismo ateniense, Kavafis disponía de otras fuentes, más depuradas y más musicales, de las cuales extraer enseñanzas literarias. El parnasianismo francés florece frío, refinado, sutil, brillante antídoto contra las exageraciones románticas. Kavafis hallará en él muchos elementos atrayentes: la voluntad de objetividad, la inclinación a la pintura y a la descripción. Esta segunda influencia se integrará pronto con otra: el simbolismo con sus medios tonos, con el clima de divagación, de sugestión, de indefinición, de onirismo. El simbolismo completa el ciclo en el cual ensaya sus fuerzas el joven alejandrino". Dimarás K., *Historia de la Literatura Neohelénica*, vol. I, pág. 449. Kazantzakis ha dejado una semblanza del poeta en su libro de viajes *Italia-Egipto*. Visitó al anciano en 1927 y recuerda así la entrevista: "Hablamos sobre muchas personas e ideas. Reímos. Callamos. Recomienda la conversación con esfuerzo. Yo trato de ocultar en la sonrisa mi emoción y mi alegría. He aquí, ante mí, un hombre íntegro, que termina ya su duro oficio artístico, con altivez y en silencio. Conductor y eremita, subordina la curiosidad, el afán de gloria y la sed de placer al ritmo de un ascetismo epicúreo... Esta noche en que lo veo por primera vez y lo escucho, comprendo cuán sabiamente logró hallar su forma en el arte —la forma perfecta que le correspondía para perpetuarse— este espíritu extraño, complejo, grave, de la sagrada decadencia... Ka-

vafis posee todas las características de un hombre excepcional, en una época de decadencia: sabio, hedonista, irónico, elocuente, lleno de recuerdos. Lo observo esta noche y admiro el alma valerosa que dice su adiós, lenta, patéticamente, sin vigor ya, pero sin desmayo, a la Alejandría que para siempre pierde..."; *Libro de viajes Italia-Egipto*, pp. 78-79-80.

²El mismo año aparecieron los poemas completos vertidos al inglés por Rae Dalven, con prólogo del poeta W. Auden.

³Cit. por Zoras Georgos, *Kavafis en Italia*, Atenas, 1964, pág. 20.

⁴Valente, José A., *Constantino Kavafis*, Revista de Occidente, Madrid, mayo de 1964, pág. 173.

⁵El poeta Andrea Kalvos, con quien comparamos en algún aspecto a Kavafis al comienzo de la nota, es el gran y quizás único clasicista de la poesía neogriega. Escribió en una lengua creada a su modo, con base gramatical antigua. Su creación literaria se reduce a 20 odas breves sobre temas de la lucha nacional, publicadas en 1824 y 1826. Se distingue por su lirismo de tono objetivo, su majestad sobria en la expresión y cierta constante y velada melancolía. Se conoce poco su vida y al parecer nada o casi nada escribió entre 1826 y 1867, año en que murió después de haber estado voluntariamente exilado por largo tiempo en Suiza y en Inglaterra.